CAPÍTULO LXII

LA IMPRENTA EN MÉXICO

México fué la primera ciudad del Nuevo Mundo que tuvo la gloria de poseer una imprenta.

Muy avanzada la primera mitad del siglo XVI, á instancias del primer virrey, D. Antonio de Mendoza, y del primer obispo D. Fray Juan de Zumárraga, el notable impresor de Sevilla, Juan Cromberger, envió á México una imprenta con todos los útiles indispensables y bajo el cuidado y dirección de Juan Pablos.

Cuándo vino éste á Nueva España y cuál fué el año en que imprimió por primera vez, son dos sucesos cuyas fechas no se han podido fijar de un modo cierto y definitivo, aunque es muy probable que su llegada se haya efectuado el año de 1536 y en el siguiente haya impreso la primera obra, que, según el sentir de la mayoría, fué la *Escala Espiritual* de San Juan Clímaco, traducida del latín al castellano por fray Juan de Estrada.

Lo que se sabe con certidumbre es que por Mayo de 1538 ya existía imprenta en México, y que en Abril de 1540 "estaba situada en la esquina S.O. de las calles de la Moneda y cerrada de Santa Teresa la Antigua, frente al costado del que fué Palacio Arzobispal." (*Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, por Joaquín García Icazbalceta).

Juan Pablos fué, pues, el primer impresor del Nuevo Continente, primero como socio de la casa de Cromberger, de Sevilla, y después por cuenta propia, y este honor nadie se lo disputará.

Nació en Brescia (Lombardía), y su verdadero apellido, por consiguiente, debe haber sido *Paoli*, plural en italiano de *Paolo*, que él traduciría al castellano por *Pablos*, siguiendo la costumbre que existía entonces de traducir los apelativos.

Consta que en 17 de Febrero de 1542 *se recibió por vecino* de México; que en 8 de Mayo de 1543 se le concedió en el barrio de San Pablo un solar para que construyese su casa; que casó con Jerónima Gutiérrez ó Núñez, y que de ella tuvo un hijo llamado Alonso, y una hija de nombre Elena; y que á la muerte de su principal, Juan Cromberger, continuó imprimiendo ya como propietario de la tipografía que éste mandara á Nueva España.

Del año de 1560 en adelante, nada se sabe sobre Juan Pablos.

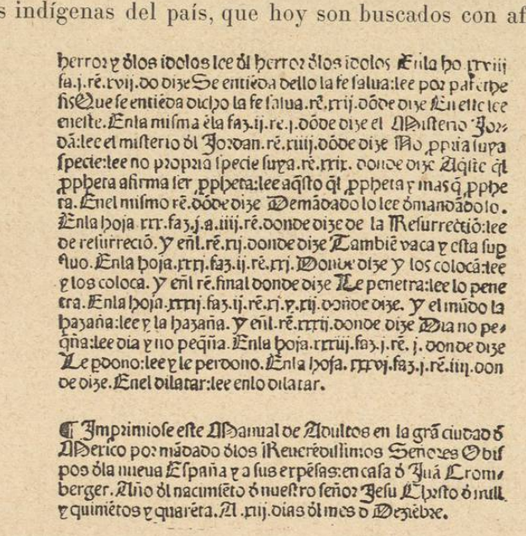
Los primeros tipógrafos que vinieron á México gozaban de privilegios por cierto número de años, de modo que sólo los que obtenían esta concesión podían imprimir; pero esos privilegios, contrarios á toda libertad, repugnantes en cualquier orden de cosas, y rémoras, en el caso presente, para el fomento y desarrollo del arte de Guttemberg, no duraron mucho tiempo.

Una real cédula, expedida en Valladolid á 7 de Septiembre de 1558, ordenaba lo que sigue: "y que las dichas prorrogaciones an sido sin ntra. aprobacion y consentimiento, y en gran daño y perjuicio desa tierra, porque á cabsa de tener el dicho juan pablos la dicha emplenta y no podella tener otro ninguno no haze la obra tan perfeta como convenia, teniendo entendido que aunque no tenga la perficion que conviene no se le a de ir a la mano es cabsa que no abaxe el precio de los volumenes que ynprime, y me fue suplicado vos mandare que no permitiesedes ni diesedes lugar que le fuere puesto estanco ni ynpedimento alguno por parte del dicho juan pablos ni por otra persona alguna en el vso y ejercicio de sus oficios de ynpresores, sino que él arte de la amprenta se husase y exerciese libremente en esa tierra como se vsa en estos rreynos o como la mi merced fuese: lo qual visto por los de ntro. consejo de las yndias fue acordado que deuiamos mandar dar esta mi cedula en la dicha razon." (Documento núm VII, publicado al fin de la introducción de la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI.*)

Digna de elogios es la disposición contenida en esta cédula, y ella honra mucho al que la dictó, pues está inspirada en principios verdaderamente amplios y liberales.

Echados por tierra esos odiosos privilegios, de que gozara Juan

Pablos, comenzaron á establecerse nuevos talleres de imprenta, y durante el siglo XVI figuraron los nombres de Antonio de Espinosa, Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo, el famoso Enrico Martínez y Melchor Ocharte, de cuyas prensas salieron no pocas obras, notables por su desempeño tipográfico y por su contenido, pues muchas fueron *Gramáticas*, *Artes*, *Catecismos* y *Vocabularios* de lenguas indígenas del país, que hoy son buscados con afán, no sólo


herroz y ölos idolos lee öl herroz ölos idolos Enla ho rrriij
fa.j.rē.rvij.do dize Se entiēda dello la fe salua:lee poz pafcrpe
fis Que se entiēda dicho la fe salua.rē.rrij.dōde dize En elte lee
eneste. Enla misma ela faz.ij.re.j.dōde dize el Misterio Jor-
dā:lee el misterio öl Jordan.rē.rriij.dōde dize Ho ppria supa
specie:lee no propria specie supa.rē.rrix. donde dize Aqtie qt
pphera afirma ser ppheta:lee aqsto qt ppheta y mas q pphe
ra. Enel mismo rē.dōde dize Demādado lo lee ōmandādolo.
Enla hoja rrr.faz.j.a.iiij.rē.donde dize de la Resurrectiō:lee
de resurreciō. Y eñl.rē.rij.donde dize Tambiē vaca y esta sup
ruo. Enla hoja.rrrj.faz.ij.rē.rrj. Monde dize Y los colocā:lee
y los coloca. Y eñl rē.final donde dize Le penetra:lee lo pene
tra. Enla hoja.rrrj.faz.ij.rē.rj.y.rij.donde dize. Y el mūdo la
hazaña:lee y la hazaña. Y eñl.rē.rrrij.donde dize Dia no pe-
qña:lee dia y no peqña. Enla hoja.rrrij.faz.j.rē. j. donde dize
Le pdono:lee y le perdono. Enla hoja. rrrvj.faz.j.rē.iij.don
de dize. Enel dilatar:lee enlo dilatar.

¶ Imprimiose este Manual de Adultos en la grā ciudad d
Mexico por mādado dios ¡Reuerēdissimos Senores Obis
pos dela nueua España y a sus erpēsas:en casa d Juā Crom-
berger. Año dl nacimiēto d nuestro señor Jesu Christo d mill
y quimētos y quarēta. A .xij.dias dl mes d Desiēbre.

FACSIMILE DEL "MANUAL DE ADULTOS" IMPRESO EN MÉXICO EN 1540.

como preciosas joyas bibliográficas, sino por ser las primitivas y más genuinas fuentes de la filología americana.

Los tipógrafos que más se distinguieron en el siglo XVII, fueron el citado Enrico Martínez, Francisco Rodríguez Lupercio, Diego López Dávalos, Bernardo Calderón, Juan Ruiz, Diego Gutiérrez, Dª. María de Ribera, Francisco Salvago, Juan José Guillena Carrascosa, también el ya mencionado Melchor Ocharte, que imprimía en el Colegio de Tlatelolco, y el Br. Juan Alcázar que tuvo su imprenta *Pared en medio de la Inquisición*, junto á Santo Domingo.

Es digna de mencionarse la esposa de Bernardo Calderón, llamada Dª. Micaela Benavides, mexicana de nacimiento, quien á la muerte de su marido quedó al frente de la casa impresora, á pesar de que en realidad, el que estuvo encargado fué uno de sus hijos, el Bachiller D. Antonio Calderón Benavides, quien no figura, sin embargo, en las portadas de los libros, sino una que otra vez, y eso como regente de la tipografía.

Varios de los tipógrafos de ese siglo, continuaron imprimiendo en el siglo XVIII, y los más notables de este fueron los siguientes:

D. José Bernardo de Hogal, cuya casa fundada en 1723 y sostenida á su muerte por sus herederos, duró más ó cerca de sesenta años. Su hijo el Br. D. José Antonio de Hogal, que tuvo su tipografía en la calle de Tiburcio, fué también notable, por haberle tocado imprimir los edictos para la expulsión de los jesuítas, lo cual ejecutó él mismo con sus propias manos, en una noche y á puerta cerrada [1].

El Ilustrísimo Dr. D. Juan José Eguiara y Eguren, á quien sus contemporáneos dieron la palma como literato y como insigne orador sagrado, estableció una imprenta para publicar su *Biblioteca Mexicana*, escrita en latín, y de la que sólo apareció el primer volumen, que únicamente comprende las letras A, B y C; pero en su imprenta se dieron á luz otras obras.

Y por último, D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, que se distinguió por sus esmeradas ediciones, y su hijo D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, quien desde 1792 hasta 1825 continuó ejerciendo la profesión de su padre y que fué tan popular por sus *Guías* y sus *Calendarios*.

Á principios del siglo XIX, el más notable de los impresores de que hay noticia, es D. Juan Bautista Arizpe, el cual tuvo su imprenta en la esquina de la primera calle de la Monterilla y de Capuchinas, é imprimió muchos de sus libros con tipos españoles; pero también

1. García Icazbalceta confunde á D. José Bernardo Hogal con D. José Antonio, llama Bachiller al primero y lo hace imprimir los edictos de los jesuitas, lo cual es un anacronismo, pues D. José Bernardo ya había muerto antes de 1746, y los edictos citados no se estamparon sino hasta 1767 por su mencionado hijo.

con mexicanos, fundidos por un tal Rangel que tenía su taller en la calle del Sapo.

Durante la gloriosa guerra de nuestra Independencia, surgió en

FACSIMILE DE UN GRABADO DEL SIGLO XVI HECHO EN MÉXICO.

medio del fragor de las batallas un tipógrafo, notable no por la belleza de sus ediciones, pero sí por el positivo beneficio que prestó á la causa de la libertad y de la patria. Queremos referirnos al ilustre Dr. D. José María Cos, quien careciendo de imprenta para publicar sus escritos y proclamas, en pro de la noble causa, él mismo, nuevo

Guttenberg, construyó con sus propias manos caracteres de madera, é imprimió con tinta azul hecha con añil, por carecer también de este elemento.

Enumerar á todos los impresores del presente siglo, sería alargar demasiado este capítulo, así es que sólo citaremos á los principales, y quien quiera saber más noticias, puede leer el erudito artículo escrito por D. Joaquín García Icazbalceta, intitulado "Tipografía Mexicana," é inserto en el tomo V del *Diccionario de Historia y Geografía* de Andrade, artículo que nos ha servido de mucho en nuestro trabajo.

Mencionaremos sólo los siguientes : Dª. María Fernández de Jáuregui, D. Alejandro Valdés, que imprimió la primera edición de *El Periquillo Sarniento*, D. J. M. Benavente y socios, D. Celestino de la Torre, D. Joaquín y D. Bernardo de Miramón, D. José María Betancourt, Dª. Herculana del Villar y socios, D. José Joaquín Fernández de Lizardi, conocido popularmente con el seudónimo de *El Pensador Mexicano*, quien imprimió en su tipografía particular varios de sus interesantísimos folletos, y D. José María Ximeno dueño de la conocida imprenta del *Águila*.

La mayor parte de los impresos políticos que se estamparon desde 1810 hasta 1821, salieron de las prensas de estos últimos tipógrafos, que no se distinguían empero por la belleza de sus ediciones.

D. Mariano Galván Rivera, conocidísimo por su famoso *Calendario*, dió gran impulso al arte de la imprenta y al ramo de librería, y á él debemos las ediciones de la *Biblia* de *Vencé* y de la *Historia Universal* de *Segur*, ediciones notables, no sólo por lo bien impresas, sino por el número crecido de volúmenes de que constan.

Sucesor de Galván fué D. Vicente García Torres, á quien la imprenta debe algunas preciosas ediciones, como la del *Periquillo* y la de la *Conquista de México* por Prescott, y el partido liberal mucho, pues siempre fué uno de sus más constantes y fieles partidarios.

Falta imperdonable sería en nosotros, si no nos ocupáramos del distinguido jalisciense D. Ignacio Cumplido, el más constante de nuestros tipógrafos, introductor de las prensas mecánicas y de

muchas reformas en la imprenta de nuestro país, y el primero que fundó una verdadera casa editorial, con talleres de grabado y de litografía. Muestras de sus bellas ediciones pueden ser : sus *Presentes Amistosos*, la *Historia de la Conquista de México*, traducida por Navarro y escrita por Prescott; los *Hombres Ilustres Mexicanos* y otras muchas.

Otro tipógrafo digno de figurar al lado de Cumplido, es D. José

FACSIMILE DE LA PRIMERA MÚSICA GRABADA EN MÉXICO EN EL SIGLO XVI.

Mariano Fernández de Lara de cuya imprenta salieron ediciones tan esmeradas como las *Disertaciones* y la *Historia de México*, de D. Lucas Alamán.

Entre nuestros tipógrafos, merece particular mención el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, quien por pura afición al arte tipográfico, ejecutó con sus propias manos y en su casa, ediciones tan elegantes como los dos volúmenes de sus *Documentos para la Historia de México*, y tan preciosas como las dos ediciones góticas de una *Carta* inédita de Hernán Cortés.

En nuestros días, el arte tipográfico en México ha alcanzado un grado de perfección tal, que muchas de nuestras ediciones pueden figurar al lado de las mejores del extranjero.

D. Francisco Díaz de León, D. Ignacio Escalante y la tipografía de la Secretaría de Fomento, que ha estado sucesivamente bajo la dirección de los inteligentes tipógrafos D. José M. Pruneda y D. Luis G. Rubín, han hecho ediciones que nada dejan que desear, por su corrección, limpieza y buen gusto.

Los *Diálogos* de Cervantes Salazar, la *Historia Eclesiástica Indiana* de Mendieta, el *Fr. Juan de Zumárraga* y la *Bibliografía del Siglo XVI* del Sr. García Icazbalceta, honran á Díaz de León; los *Poetas Bucólicos Griegos* y las *Obras Pastorales* de Ipandro Acaico, los *Anales del Museo Nacional* y algunos libros del Sr. Roa Bárcena pueden enorgullecer á Escalante; y los *Mexicanos Distinguidos* de Sosa, las *Rimas* de Altamirano, *La Jerusalén Libertada*, traducida por Gómez del Palacio, *Los Cuatro libros de la Naturaleza*, de Ximenes, las *Poetisas Mexicanas*, antología formada por D. José M. Vigil, el *Libro del Amor*, colección de poesías por D. Adalberto A. Esteva, y tantas otras ediciones ejecutadas en las prensas de la tipografía de Fomento, colocan los nombres de Pruneda y de Rubín al lado de nuestros mejores impresores.

Para nuestro objeto, basta lo escrito, pues sólo quisimos hacer á grandes rásgos la historia de la tipografía mexicana.

CAPÍTULO LXIII

LA PRENSA COLONIAL